

El Primero de Mayo y la Internacional

León Trotsky
1 de mayo de 1918

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *May Day and the International, The First Five Years of the Communist International, Volume 1 – Trotsky Internet Archive*. Artículo publicado en *Izvestia* del 1 de mayo de 1918)

El carácter de todo el movimiento obrero durante la era de la II Internacional se refleja en la historia y el destino de la fiesta del Primero de Mayo.

El 1 de mayo fue establecido como una festividad por el Congreso Socialista Internacional de París en 1889.

El propósito de designarla así era, mediante una manifestación simultánea de trabajadores de todos los países en ese día, preparar el terreno para reunirlos en una única organización proletaria internacional de acción revolucionaria que tuviera un centro mundial y una orientación política mundial.

El Congreso de París, que había tomado la decisión anterior, seguía los pasos de la Liga Comunista Internacional y de la Primera Internacional. Para la Segunda Internacional adoptar el modelo de estas dos organizaciones era imposible desde el comienzo. En el transcurso de los 14 años transcurridos desde los días de la Primera Internacional, las organizaciones de clase del proletariado habían crecido en todos los países en los que desarrollaban su actividad con independencia en ese territorio y no se adaptaban a la unificación internacional sobre los principios del centralismo democrático.

La celebración del Día de Mayo debería haberlos preparado para tal unificación y, por lo tanto, la demanda de la jornada laboral de ocho horas se introdujo como su lema, que estaba condicionado por el desarrollo de las fuerzas productivas y era popular entre las amplias masas trabajadoras de todos países.

La tarea efectiva asignada a la fiesta del Primero de Mayo consistió en facilitar el proceso de transformación de la clase obrera como categoría económica en la clase obrera en el sentido sociológico de la palabra, en una clase consciente de sus intereses en su totalidad, y luchar por establecer su dictadura y la revolución socialista.

Desde este punto de vista, las manifestaciones en apoyo a la revolución socialista eran más apropiadas para el Primero de Mayo. Y los elementos revolucionarios en el congreso lo lograron. Pero en la etapa de desarrollo a través de la cual la clase obrera pasaba entonces la mayoría encontró que la demanda de la jornada laboral de ocho horas proporcionaba una mejor respuesta para llevar a cabo la tarea que tenían por delante. En cualquier caso, esta es una consigna capaz de unir a los trabajadores de todos los países.

Ese papel también fue desempeñado por el lema de la paz universal que se presentó posteriormente.

Pero el congreso propuso y las condiciones objetivas del desarrollo del movimiento obrero dispusieron.

La fiesta de mayo pasó gradualmente de medio de lucha del proletariado mundial a un medio de lucha de los trabajadores de cada país por sus intereses locales. Y esto se hizo más posible al proponer el tercer lema: el sufragio universal.

En la mayoría de los estados se celebró el Primero de Mayo ya sea en la noche después de terminar el trabajo o bien al domingo siguiente. En aquellos lugares donde los obreros lo celebraban con un paro en el trabajo, como en Bélgica y Austria, sirvió a la causa de realizar tareas locales, pero no a la causa de cerrar las filas de los trabajadores de todos los países en una sola clase obrera mundial. Al lado de las consecuencias progresistas (como resultado de reunir a los trabajadores de un país en particular), debía tener un aspecto conservador negativo (vinculaba a los trabajadores demasiado estrechamente con el destino de un estado en particular y de esta manera preparaba el terreno para el desarrollo del socialpatriotismo).

La tarea que puso al orden del día el Congreso de París no se ha realizado. La formación de una Internacional como organización de la acción revolucionaria proletaria internacional, con un centro y una orientación política internacional, no se había logrado. La Segunda Internacional era simplemente una débil unión de partidos obreros independientes entre sí en su actividad.

El Primero de Mayo se convirtió en su opuesto y con la guerra su existencia llegó a su fin.

Tales fueron las consecuencias de la inexorable lógica del proceso dialéctico del desarrollo del movimiento obrero.

¿Dónde está la causa de este fenómeno? ¿Qué garantías hay contra su repetición? ¿Cuál es la lección para el futuro de esto? Por supuesto, la causa básica del fracaso de la fiesta del Primero de Mayo radica en el carácter del período dado del desarrollo capitalista, en el proceso de su profundización en cada país y en la lucha condicionada por el proceso de democratización del sistema estatal y por la adaptación de este último a las necesidades del desarrollo capitalista. Pero incluso en el desarrollo de un sistema capitalista, o de cualquier otro tipo, existen tendencias de dos clases: la conservadora y la revolucionaria.

Con la clase obrera, que participa activamente en el proceso histórico, su vanguardia, los partidos socialistas, está destinada a hacer avanzar este proceso y, con su inclinación revolucionaria, contrarrestar la tendencia conservadora en todas las etapas del movimiento obrero y postularse y defender los intereses generales de todo el proletariado en su totalidad, independientemente de la nacionalidad. Esta es la tarea misma que los partidos socialistas durante el período de la Segunda Internacional no cumplieron y que tuvo una influencia directa en el destino de la fiesta del Primero de Mayo.

Bajo la influencia de los jefes de los partidos formados por intelectuales y la burocracia obrera, los partidos socialistas en el período descrito concentraron su atención en una actividad parlamentaria muy útil, que era en su esencia nacional y no internacional, o de carácter de clase. Las organizaciones de trabajadores consideraban su actividad no como un medio de lucha de clases, sino como un fin en sí mismo. Basta con recordar cómo los dirigentes de la socialdemocracia alemana argumentaron la transferencia del primer día de mayo al domingo siguiente. Dijeron que uno no podía exponer a una organización de partido ejemplar, actividad parlamentaria y numerosos sindicatos ricos, al peligro simplemente en beneficio de una manifestación.

La época actual es directamente contraria a la época pasada. Inaugurada por la guerra, y en particular por la Revolución Rusa de Octubre, se revela como la época de la lucha directa del proletariado por el poder a escala mundial.

Su carácter es favorable al Primero de Mayo cumpliendo el papel que los elementos revolucionarios en el Congreso de París de 1889 intentaron asignarle. Se presenta con la tarea de facilitar la formación de una Tercera Internacional

Revolucionaria y de servir a la causa de la movilización de las fuerzas proletarias para la revolución socialista mundial.

Pero para ayudar a llevar a cabo este gran papel, las lecciones del pasado y las demandas de la época actual les dictan con fuerza a los socialistas de todos los países:

1. un cambio radical en su política;
2. planteando consignas apropiadas para el Primero de Mayo.

En primer lugar, es necesario dar los siguientes pasos:

1. concentrar los esfuerzos en la formación de la Tercera Internacional Revolucionaria;
2. subordinar los intereses de cada país a los intereses generales del movimiento proletario internacional y subordinar la actividad parlamentaria a los intereses de la lucha de las masas proletarias.

Los principales lemas del primer día de mayo en la época actual deberían de ser:

1. La Tercera Internacional.
2. La dictadura del proletariado.
3. La República Soviética Mundial.
4. La Revolución Socialista.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es